

Repercusiones de la crisis mundial sobre las políticas de cooperación.

Dr. Alberto Hidalgo

Universidad de Oviedo. Director del IEPC en Asturias

La ausencia de Sami Naïr por razones de salud en este Congreso, que tenía encomendado tratar más específicamente el problema de la repercusión de la crisis financieras en la cooperación al desarrollo, justifica que me vea obligado a perfilar en mi ponencia con un poco más de detalle el tipo de crisis mundial aludida en el título. Aunque como defenderé por lo que respecta a la cooperación la crisis es permanente, la que ha tenido impactos aparentemente globales en el último año afecta fundamentalmente a las instituciones financieras, cuya significación para la implementación de las políticas de cooperación, aunque indirecta, no es en absoluto menor ni baladí.

1.- Los datos de una crisis permanente y la reacción de la comunidad internacional.

Si la crisis permanente que viven las políticas de cooperación al desarrollo fuesen imputables a la crisis financiera que ha conmocionado a los bancos, a las bolsas, a los gobiernos y a las economías del primer mundo estos últimos 15 meses, el dato sería esperanzador, pues eso significaría que en un par de años volveríamos al buen camino de una cooperación generosa al desarrollo.

Desgraciadamente, esta crisis apenas está teniendo incidencia sobre las cantidades globales y las políticas de cooperación por la sencilla razón de que tales políticas se hallan en una crisis endémica permanente por causas estructurales profundas, de modo que la actual crisis financiera sólo puede servir como coartada o disculpa para prorrogar una situación de suyo insostenible y justificar el no cumplimiento de los objetivos del milenio en el 2015. De ahí que, en mi opinión, esta crisis podría llegar a ser beneficiosa si los responsables de definir las políticas

mundiales tomasen nota de las verdaderas consecuencias filosóficas (gnoseológicas, ontológicas, morales, axiológicas y económico-políticas) que se desprenden de la comprensión de su verdadero significado. Porque sólo si cambiamos la estructura del sistema la crisis no se cerrará en falso.

No hacia falta esperar a que la Unión Europea entonase el mea culpa el pasado 8 de octubre de 2009 mediante una resolución parlamentaria para saber que las cosas van mal, pero pueden ir peor. No está mal, sin embargo, que los organismos internacionales que conforman el Sistema Internacional de Cooperación al Desarrollo (SICD), hayan tomado cartas en el asunto a través de una serie de documentos de 2009 que alertan sobre el problema y que son las que recoge el Parlamento Europea para hacer su propio balance. Como ya he insistido en otras ocasiones, lo mejor del llamado efecto Obama es la desaparición del impresentable discurso de Bush II, junior imperator, que había logrado sepultar bajo el discurso bélico contra el terrorismo el sistema de injusticias mundiales, del que los principales responsables seguimos siendo los países desarrollados y/o las antiguas potencias coloniales. Como es sabido, ha sido el agotamiento del discurso y, sobre todo, de las prácticas del G-7 lo que abrió las puertas al G-20, que en la última cumbre de abril en Londres abogó por un plan global para la recuperación y reforma del sistema mundial.

Aunque los más optimistas vean en ello (con Sarkozy) un intento de refundación del capitalismo sobre nuevas bases, los realistas nos conformamos con que los nuevos directores de orquesta no se olviden de los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio que las Naciones Unidas proclamaron en septiembre de 2000 para la erradicación de la pobreza y el hambre en el mundo. Porque una cosa tan elemental como esa de garantizar una comida al día a los habitantes del planeta tierra, resulta que viene empeorando desde 2004, pero no por una merma de cosechas, sino a causa de la especulación de las materias primas agrícolas, y aunque el cambio climático o las migraciones pueden tener una influencia circunstancial en este empeoramiento, todos los datos parecen apuntar a que se han producido errores de bulto en el manejo de las políticas de cooperación relacionadas con la sobrevaloración de los biocombustibles (etanol o biodiesel), con las AODs destinadas a la agricultura y, sobre todo, en la

regulación del comercio de alimentos que ha incrementado abusivamente los precios de los artículos de primera necesidad en los últimos años¹.

A lo largo de 2009 tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional (FMI) han preparado una serie de Informes alertando sobre dramática desaceleración del crecimiento y del empleo, las repercusiones negativas de la crisis financiera en la balanza comercial y en la balanza de pagos, en la fuerte reducción de las entradas netas de capital privado y de la inversión extranjera directa, y en el acceso reducido al crédito y a la financiación del comercio². Para la ONU la crisis ha significado disminución de las remesas de los emigrantes³, oscilaciones importantes y volátiles de los tipos de cambio, colapso de las reservas que repercuten directamente sobre las AODs⁴, aumento de la volatilidad del dinero, aunque también, lo que no es un dato negativo del todo: caída de los precios de los productos de primera necesidad⁵

Como dije atrás la preocupación de la UE por las repercusiones de la crisis se remonta a la Comunicación de la Comisión, de 8 de abril de 2009, titulada "Ayuda a los países en desarrollo a afrontar la crisis"⁶, continua con las conclusiones del Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores, de 19 de mayo y estamos a la espera del que se publique el estudio encargado a la profesora Ngaire Woods sobre la respuesta internacional a la crisis mundial y la reforma de la arquitectura financiera y de ayuda internacional⁷. Entre tanto, la UE ha venido expresando sus compromisos en la Conferencia sobre la financiación innovadora celebrada en París los días 28 y 29 de mayo de 2009, que viene a ratificar los de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Doha del 28 del 11 al 2 de diciembre de 2008, y, sobre todo en la Resolución del Parlamento Europeo, del pasado 8 de octubre

¹ Katia Cascante Hernández y Ángeles Sánchez Díez /ed.), *La crisis mundial de alimentos: alternativas para la toma de decisiones*, Fundación Alternativas, OPEX, AECID, Madrid, 2008. Selección de artículos sobre cada uno de estos tópicos.

² BM & FMI: "Informe sobre seguimiento mundial 2009: Una emergencia de desarrollo", (abril de 2009); BM: "Flujos mundiales de financiamiento para el desarrollo 2009: Trayectoria de la recuperación mundial", (junio de 2009).

³ PNUD (2009) *Informe sobre el desarrollo humano 2009. Superando Barreras: Movilidad y desarrollo humano*, Mundi Prensa, Madrid, pp. 80-83

⁴ Más detalles en www.oecd.org/dac/stats/daclist.

⁵ Asamblea general de la ONU: Resolución 63/303, de 9 de julio de 2009,

⁶ [\(COM\(2009\)0160\)](#)

⁷ Estudio encargado por el departamento temático de la DG EXPO del Parlamento, que será publicado en breve

de 2009 sobre “los efectos de la crisis financiera y económica mundial en los países en desarrollo y en la cooperación al desarrollo”, cuyas propuestas más interesantes conciernen a cinco puntos⁸

1.- Emergencia humanitaria.- En primer lugar, el Parlamento Europeo, alerta con razón que lo peor de la crisis monetaria no son los consecuencias económicas, sino la emergencia humanitaria que provoca, pues los más afectados son los más vulnerables. Las previsiones que recoge hablan por sí solas: “un aumento de 23 millones más de desempleados, hasta 90 millones más de personas víctimas de la pobreza extrema sólo en 2009, amenaza al tratamiento farmacológico vital de hasta 1,7 millones de pacientes de VIH, y con 200 000 a 400 000 muertes infantiles adicionales al año por término medio entre 2009 y 2015, el año fijado como meta para los ODM en los países en desarrollo”.

No obstante, como receta para evitar las crisis de este estilo no se apartan de la ortodoxia como se muestra en los puntos 15 (comercio equitativo) y 16 (evitación de la fuga de cerebros): “el comercio equitativo y mutuamente beneficioso es la piedra angular de la estabilidad de los mercados financieros internacionales”, por lo que habría que reducir las subvenciones que distorsionan el comercio y las barreras comerciales que tanto perjudican las economías de los países en desarrollo” Por otro lado la fuga de cerebros mina su “estructura de capital”, pues las personas más aptas y más brillantes, de las que los países en desarrollo no pueden prescindir, se trasladan al extranjero. De ahí que pida a los países miembros de la UE, que adopten medidas destinadas a fomentar la migración circular”.

Pese a ello, en el punto 21, recomienda “centrar el apoyo presupuestario en los ámbitos de la salud, el trabajo digno, la educación, los servicios sociales y el crecimiento ecológico en forma de apoyo presupuestario sectorial; insta a la UE y a sus Estados miembros a que cumplan los compromisos económicos esbozados en el plan de acción sobre los ODM; reconoce el principio de participación y destaca el papel de los países en desarrollo a la hora de fijar sus propias políticas, estrategias y sus programas

⁸ http://www.europarl.europa.eu/sides/def_1_2

de desarrollo, así como la responsabilidad mutua de la UE y sus socios en asegurar los resultados de desarrollo”

2.- Transparencia en los mercados financieros. En segundo lugar, sin dejar de reconocer las buenas palabras, intenciones y compromisos monetarios, siempre insuficientes, tanto del G8 como el G20 en las últimas reuniones, lanza una carga de profundidad sobre la necesidad de incrementar la transparencia de los mercados, vigilar el funcionamiento de las instituciones financieras y controlar los paraísos fiscales y otras anomalías del sistema que son la causa de abusos y desigualdades sin cuento. Por ejemplo, en el punto 5, “pide a la UE que tome medidas para erradicar los excesos ligados a los paraísos fiscales, la evasión fiscal y la fuga ilegal de capitales de los países en desarrollo; pide, por tanto, que se elabore un nuevo acuerdo económico mundial de carácter vinculante que obligue a las empresas transnacionales a revelar automáticamente los beneficios obtenidos y los impuestos pagados en cada país, de forma que se garantice la transparencia acerca de los importes abonados en cada uno de los países en desarrollo en los que operan” y en el punto 11 el Parlamento Europeo “se muestra muy preocupado por el hecho de que, desde julio de 2009, el 82 % de los nuevos recursos prestados por el FMI se han concedido a países de la zona europea, y sólo el 1,6 % se han destinado a países de África, lo cual es una indicación de que la mayoría de los recursos disponibles podrían estar destinándose a mercados emergentes de renta elevada y a los países de mediana renta que puedan probablemente devolver los préstamos que reciban; subraya que la perturbación del proceso de desarrollo presenta efectos más destructores y duraderos a medio plazo para los países menos desarrollados que los padecidos por los países más avanzados durante un período limitado de crisis” (sic).

3.- Reforma de las instituciones de Bretton Woods. Pero, en tercer lugar, el Parlamento Europeo reconoce la inoperancia de las entidades creadas en Bretton Woods y su incapacidad para resolver los problemas financieros que enfrentan los países menos desarrollados. Y esto, porque

(a) Como señalan en el punto 12, aunque el FMI gaste los 6.000 millones de dólares obtenidos de la venta de sus reservas en oro, calculan que “sólo puede hacer

frente a alrededor del 2 % de las necesidades financieras externas (brutas) de los países de baja renta, lo que pone de relieve la necesidad de que otras instituciones y donantes proporcionen recursos y subvenciones adicionales en condiciones favorables”

(b) Además el Banco Mundial padece un problema de gobernanza al no ser capaz de responder a sus miembros más necesitados, ya que “es incapaz de responder a las demandas de los más vulnerables a la crisis, pues “no se ajustan a los criterios de elegibilidad del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) o de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), ni a los modelos de asignación que requieren solvencia del prestatario y un historial de "buena actuación"; (punto 17)

En consecuencia urgen a los países miembros de la UE y de la OCDE a (por pura responsabilidad institucional) una rápida y necesaria reforma de las instituciones de Bretton Woods (puntos 18 y 19), y a que “colmen al mismo tiempo las graves carencias en la respuesta a la crisis que están dando el G-20, el FMI y el Banco Mundial, prestando rápidamente ayuda a los países en desarrollo y garantizando el rápido desembolso a los países cuyas inversiones destinadas al logro de los ODM se encuentran ahora en peligro debido a la crisis financiera imprevista y que se halla fuera de su control”

4.- Reproches explícitos. Más específicamente, en cuarto lugar, reprochan a los países miembros de la UE que haya reducido en términos reales su AODs en 2008; y “pide a los Estados miembros que cumplan urgentemente sus compromisos respecto de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) hasta 2010” (punto 20). En esta línea añade que el volumen de la AOD no es suficiente para satisfacer, con la urgencia que requiere la magnitud de la crisis, las necesidades cada vez más crecientes creadas por ésta en los países en desarrollo, e insta a la Comisión y a los Estados miembros a que cumplan sus compromisos internacionales y continúen contribuyendo al logro de los ODM (punto 24)⁹

⁹ La AOD combinada de los 15 países miembros del CAD, que son también miembros de la UE y que representan aproximadamente un 60 por ciento de toda la AOD del CAD, bajó un 6,6 por ciento en términos reales hasta 61.500 millones USD, un 0,39 por ciento de su RNB combinada. De nuevo, esta reducción se debió sobre todo a las menores operaciones de reducción de deuda. Si se excluye la reducción de deuda, la AOD neta de los miembros de la

Aunque no hay evidencia sólida de cómo evoluciona las AODs en tiempos de crisis¹⁰, y aunque la ayuda dedicada a la reducción de la pobreza se ha incrementado en términos relativos con respecto al total de ayuda hasta alcanzar un tercio con respecto al total de las AODs, el Parlamento Europeo insiste en incrementar las AODs, cuya primera prioridad deben ser las políticas orientadas a reducir la pobreza y rentabilizar al máximo el dinero del contribuyente en orden a reconocer el carácter absoluto de la dignidad humana de cada persona en el mundo en desarrollo (punto 14).

En el capítulo de reproches quizá la mayor carga de profundidad se encuentra en el punto 24, que de manera concisa exige, ni más ni menos; “que exista una mayor coherencia entre las políticas comercial, presupuestaria, de cambio climático y de desarrollo de la UE”. En esta misma idea se insiste en el punto 32, aunque ahora para subrayar: “la importancia, en términos de desarrollo, de la coherencia política en sectores como la economía, el comercio, el medio ambiente y la agricultura con el fin de

UE pertenecientes al CAD aumentó un 7,7 por ciento. Siguiendo la tendencia de 2007, diez miembros de la UE, pertenecientes al CAD **aumentaron** sus ayudas: *Alemania* (+6,1 por ciento), como reflejo del incremento de las ayudas bilaterales y contribuciones a organizaciones internacionales; *Luxemburgo* (+15,0 por ciento), debido al incremento general de sus ayudas; *España* (+19,7 por ciento), sobre todo por el aumento de las contribuciones multilaterales, dentro de un proceso planificado de incremento de sus ayudas, *Austria* (+8,3 por ciento), *Dinamarca* (+2,9 por ciento), *Finlandia* (+6,4 por ciento), *Grecia* (+5,3 por ciento), los *Países Bajos* (+3,2 por ciento) y *Portugal* (+5,9 por ciento) también aumentaron sus ayudas. Por último, *Irlanda* (+4,8 por ciento), incrementó su ratio AOD/RNB hasta el 0,55 por ciento. En cambio, bajaron su ayuda en términos reales, debido sobre todo a las menores reducciones de deuda: *Bélgica* (-11,2 por ciento), *Francia* (-16,4 por ciento), *Italia* (-2,6 por ciento), *Suecia* (-2,5 por ciento) y el *Reino Unido* (-29,6 por ciento). No obstante, la AOD neta de la Comisión Europea aumentó un 3,1 por ciento hasta 11.800 millones USD, gracias principalmente a las mayores ayudas dentro de programas y proyectos. La ayuda humanitaria también se incrementó, mientras que la capacidad de desembolso de la CE siguió mejorando. El mayor receptor neto de AOD bilateral neta en el 2007 fue Irak, que recibió 9.000 millones USD, 4.800 millones de los cuales en forma de reducciones de deuda netas. Afganistán fue el siguiente mayor receptor de deuda con 3.000 millones USD, seguido de Tanzania (1.800 millones USD), Camerún y Sudán (1.700 millones USD cada uno).

¹⁰ Un Documento de Política del Centro para el Desarrollo de la OCDE¹ analiza la evidencia sobre el impacto de los ciclos económicos en los países donantes basándose en el nivel del gasto en ayudas. En términos generales, los resultados son ambiguos. Por citar solo algunos ejemplos, durante sus fases de crisis económica, entre 1991 y 1993, Finlandia redujo la AOD bilateral más de un 40 por ciento y entre 1990 y 1996 Japón hizo lo propio en un 12 por ciento. Sin embargo, mientras que en Estados Unidos las ayudas registraron una marcada reducción durante la recesión del 1990-91, durante la recesión del 2000-01, aumentaron. Tampoco parece que haya muchas pruebas claras sobre la relación entre el gasto en ayudas y la balanza fiscal en los países donantes. De nuevo, en el caso de Estados Unidos no existe ninguna relación estadística entre la AOD bilateral neta y los ingresos por impuestos, déficits fiscales o gasto total del Gobierno.

evitar que la crisis financiera y económica mundial tenga efectos más graves en los países en desarrollo”

5. Reformas y recomendaciones. Por último, y como resultado de todo lo anterior, El Parlamento Europeo formula explícitamente una serie de propuestas para mejorar el funcionamiento de la Unión Europea en el ámbito de la cooperación al desarrollo.

a) Que el Fondo Europeo de Desarrollo se integre en el presupuesto comunitario con el fin de garantizar el control democrático de los usos a los que se destina (punto 22).

b) Que el Banco Europeo de Inversiones (BEI) desempeñe un papel más activo y transparente como líder en el desarrollo de mecanismos de financiación innovadores (punto 28)

c) En particular, que la Comisión asuma un papel dirigente en el rápido desarrollo de esos mecanismos, como los microcréditos y los mesocréditos (sic) en particular con el fin de ofrecer acceso a la financiación a grupos vulnerables como las mujeres y los agricultores (punto 29)

d) Que los acuerdos de asociación económica (AAE) se utilicen como un medio para responder a las necesidades de desarrollo al ofrecer a los países ACP una ventaja comercial y fomentar el logro de los ODM y permitir al mismo tiempo a los países ACP excluir de las negociaciones productos y sectores sensibles, tales como las inversiones y los servicios (punto 26)

e) En particular, “los AAE deben servir como medio para fomentar la integración regional y activar las economías de los países ACP, que han de cumplirse los compromisos de financiación” (punto 27)

f) Por último, El Parlamento Europeo insta a la UE a garantizar que se pongan en marcha los mecanismos reguladores mundiales que proceda para evitar que se produzca un empeoramiento de la crisis financiera, lo que es lo mismo que sumarse a

las voces que alertan sobre la necesidad de reformar el Sistema Financiero Internacional vigente.

Ahora bien, ¿qué fuerza tiene el Parlamento Europeo, por democrático que sea al haber sido elegido por los ciudadanos europeos, para que le hagan caso las instancias a las que se dirige? Podemos medir esta fuerza por el grado de participación que tiene la Comunidad Europea y sus Bancos Centrales en las Instituciones Financieras mundiales, que oscila entre el 20 y el 25 % según los organismos de referencia. Así pues, para entender la crisis financiera y sus consecuencias debemos entender algo del Sistema Financiero Internacional para saber de qué estamos hablando.

2.- Evolución, cambios y crisis en el Sistema Financiero Internacional. ¿Asistimos a la muerte de Bretón Woods?

La tesis que voy a defender en este párrafo es que la actual crisis financiera se está cerrando en falso, porque no está afrontando el problema del fondo que implicaría una reforma en profundidad del sistema de Bretton Woods, instaurado en 1944.

Antes de empezar, conviene distinguir entre “economía financiera”, “economía productiva” y “economía comercial”, un triángulo íntimamente interconectado por la “economía política”. La economía productiva gira en torno a la idea de producción (fuerzas productivas, capital, trabajo, maquinaria, etc.) y es la base material de la que arranca lo demás. La economía comercial se basa en la idea de intercambio de bienes y servicios y se materializa en las relaciones comerciales, siendo su enigma fundamental saber cómo se fijan los precios. La economía financiera, por último, se ocupa del aceite que lubrica toda la maquinaria y que materializa todas las relaciones del resto en términos monetarios (salario, precio y ganancia). Al haber parcelado su trabajo en especialidades los economistas ocultan el hecho de que, en última instancia, todo el sistema de producción está engastada en un sistema social y político más completa que pone el marco estructural a este sistema de relaciones, que es la “economía política”, de donde resulta que toda economía es economía política, aunque no toda la política sea política económica.

Históricamente, el vínculo entre la economía financiera y la economía política supuso ya en la Alta Edad Media y el Renacimiento una creciente independencia del poder bancario, uno de los agentes principales de la economía financiera, en tanto que prestamista por anticipado de empresas políticas de toda índole, pero principalmente militares (de defensa o de conquista) y exploratorias o colonizadoras (siendo, por tanto, la economía financiera, uno de los principales (por no decir el principal) beneficiario de la colonización). Los bancos, de origen italiano, descubrieron pronto que era más rentable financiar al poder político que a la economía productiva. Circunstancialmente y para los que estamos aquí (hay al menos un holandés y varios hispanoamericanos), los bancos holandeses a partir de Carlos V financiaron las grandes empresas imperiales españolas de extensión del catolicismo universal (tanto para la defensa contra la Reforma como para la conquista y evangelización de las Américas descubiertas por Colón)

Pero, un Sistema Financiero Internacional sólo se hizo realmente evidente hasta que se empezaron a dar dos condiciones de forma generalizada: un elevado grado de internacionalización de la economía y la aparición del papel moneda como medio de pago. Ambas se manifiestan ya con claridad hacia 1870, momento en que se empieza a desechar como medio de pago el uso de los bienes y a generalizar la utilización del papel moneda. Es entonces cuando se extiende la idea de que resulta indispensable contar con unas reglas de valoración de las distintas monedas, e incluso cuando empiezan a independizarse totalmente de las decisiones gubernamentales que en siglos pasados configuraban los sistemas monetarios nacionales y el funcionamiento de un sistema monetario realmente internacional.

Las fases de este proceso se cuentan de distintas maneras, pero un cuadro de Robert Mundell en un artículo del 95, resulta aquí pertinente y clarificador, porque en él se representa el cambio de sistema en función del Activo de reserva (donde se ve la impotencia de la economía productiva) y los países clave (que pone el énfasis en la economía política).

Dejando de lado ahora las múltiples matizaciones políticas que podrían hacerse al cuadro número 2 (estamos en economía financiera), interesa ver lo que pasa después

de la segunda guerra mundial, cuando emergió el sistema de Bretton Woods, pero sobre todo, más inmediatamente, después de la crisis del 70 (la crisis energética o del petróleo), que dio lugar a lo que algunos llaman el Bretton Woods 2 o la refundación del Sistema, una vez superadas las heridas de la Segunda guerra Mundial.

Las principales Instituciones creadas por Bretton Woods, son el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el conglomerado de Instituciones Financieras, supuestamente dedicadas a erradicar la pobreza en el mundo, agrupadas bajo el nombre de Banco Mundial.

Aquí hablaremos sólo del FMI porque es el principal agente en la política financiera y el mayor regulador del Sistema Monetario Internacional, puesto cuenta actualmente con 184 países miembros. Establecido en 1944 con el propósito de promover la cooperación monetaria internacional, la estabilidad en las tasas de cambio, los arreglos cambiarios y la provisión de asistencia financiera temporal a países con dificultades en el ajuste de sus balanzas de pago, obtuvo su mayor logro entre 1950 y 1967, al lograr la estabilización de las tasa de cambio. El FMI localizado en Washington DC cuenta con Dominique Strauss-Kahn como Director Gerente (cargo que tradicionalmente es ocupado por personal Europeo, antes estuvo el español Rodrigo Rato, como recordarán muchos). El Fondo cuenta con un personal de 2,693 provenientes de 141 países; 75 de los cuales deben alrededor de 34 billones de dólares al Fondo. Sus operaciones incluyen la vigilancia (de los países miembros y de la economía global), la asistencia técnica y el apoyo financiero mediante préstamos sujetos a condiciones.

La naturaleza de las relaciones financieras y organizacionales entre los estados miembros y el Fondo están determinados por las cuotas que se establecen al momento de ingreso al Fondo. Dichas cuotas son asignadas como Derechos Especiales de Giro (DEG), que son las unidades de cuenta manejadas por el FMI y que a su vez son determinadas mediante el uso de una fórmula que toma en cuenta el tamaño y las características de la economía de un país. Observamos en el cuadro anterior que desde 1990 el FMI aumenta su poder en la medida en que logra imponer los Derechos Especiales de Giro como Activos de reserva. Con la crisis del dólar como Activo oficial

de reserva, el FMI decide sobre el valor del resto de las monedas en función de la asignación del valor a los DEG. La cantidad de contribuciones realizadas al Fondo es proporcional a la cantidad de dinero que puede obtener en préstamos y el número de votos destinados a un país es determinado por la cuota..

Los EEUU poseen la mayor cuota, que a su vez representa un 16.83 por ciento de los votos totales - debido a que ciertas propuestas (incluida la de cambiar las reglas de votación) requieren un 85% de votos a favor, los EEUU cuentan con poder de veto sobre algunos tipos de decisión (el resto nunca llegará más allá del 83,17%, cosa que nunca ocurre, por lo demás); los 25 Estados Miembros de la UE cuentan con un 31.4 por ciento de los votos (pero dentro de la UE Francia, Alemania y el Reino Unido tienen un poder de voto combinado de 15.64 por ciento, lo que les confiere poder de veto bajo ciertas circunstancias). A manera de comparación el poder combinado de las 47 naciones africanas a la hora de votar es de poco más de 6 por ciento, con lo que podemos hacernos una idea de la distribución del poder financiero promocionado por las instituciones de Bretton Woods. Una de las razones principales por las que muchos exigimos la reforma urgente de las instituciones de Bretton Woods es esta inequidad en la toma de decisiones que afectan a los propios miembros. De hecho, mientras estas decisiones afectan a las economías de los países latinoamericanos, por ejemplo, las políticas de ajuste estructural, hace casi 30 años que el FMI no toma decisiones que afecten a un país desarrollado.

El cuadro siguiente muestra la progresiva ampliación de competencias que adquiere el FMI a través de los modelos de intervención que se van configurando cada vez que hay una crisis monetaria.

Después de la crisis del petróleo de los 70, el FMI vio incrementado su poder, en lugar de quedar disminuido, porque se convierte en Agencia de Emisión de Activo Monetario Internacional. Técnicamente es la fortaleza del DEG lo que constituye al mismo tiempo la mayor fortaleza y la máxima debilidad de Bretton Woods. En efecto, el marco monetario internacional que emergió después del colapso del sistema de Bretton Woods en la década de 1970 ha demostrado ser volátil, perjudicial y propenso a las crisis. Los que quieren llevar a cabo un nuevo diseño fundamental e introducir una

moneda de reserva mundial nueva (incluido Chavez que oye las campanas que repican por aquí) para ayudar a estabilizar los tipos de cambio internacionales y los precios de los productos básicos, promover la cooperación económica internacional y prevenir futuras crisis financieras, ven en la fortaleza del DEG el principal problema.

¿Cómo se llegó a esta crisis y por qué? Recordemos que el sistema de Bretton Woods, establecido en 1944, fue creado no solo para garantizar tipos de cambio estables, sino también para evitar el retorno de la política de "fastidiar al vecino" (beggar thy neighbour) mediante devaluaciones competitivas como la de la década de 1930 y a la que asistimos en Europa en los 90, practicada por cierto por el Bundesbank, para financiar los costes de la reunificación alemana.

La característica principal de Bretton Woods era un sistema de tipos de cambio fijos, pero ajustables, administrados por el FMI y respaldados por el dólar, cuyo valor se basaba en el precio del oro. El tipo de cambio de la moneda de cada país se fijó dentro de bandas muy estrechas, y los bancos centrales nacionales, actuando en conjunto y respaldados por el FMI, evitaron los ataques especulativos. Todas las monedas eran convertibles a dólares, cuyo precio se fijó contra el oro. Si los países encontraban que su moneda estaba sobrevalorada o subvalorada, se podía negociar una modificación en los tipos de cambio a través del FMI. Esta ausencia de fluctuaciones del tipo de cambio fue diseñada para estabilizar y normalizar la inflación, evitar las crisis financieras y promover el crecimiento del comercio. En gran medida, muchos de estos objetivos se lograron, pero se hicieron cada vez más difíciles de mantener, en gran parte porque el sistema se sustenta en una moneda nacional, el dólar de Estados Unidos. De ahí la ventaja del Euro, que, de entrada, no es una moneda nacional, sino plurinacional y, en consecuencia, más estable.

Entre la creación del sistema y su colapso en la década de 1970, Estados Unidos pasó de ser un acreedor importante del resto del mundo a convertirse en un gran deudor, en parte debido al vertiginoso aumento de los costos de la guerra de Vietnam. Cada vez que, desde entonces, USA entra en guerra, aumenta su deuda, cosa que no se refleja en sus arcas porque la tiene externalizada en forma de reservas de los terceros países. En 1971, ante la enorme presión sobre el dólar de los especuladores que pensaban que

estaba sobre-valorado, el presidente Richard Nixon anunció que el dólar ya no sería convertible en oro. Para 1973 el sistema de Bretton Woods de tipos de cambio fijos se había abandonado. Obsérvese, a los efectos ontológicos de nuestras reflexiones finales, lo que la medida de Nixon implica: que ya no hace falta tener respaldo de reservas en oro; basta acumular papel sellado y refrendado por Estados Unidos.

Hay cuatro características principales del actual sistema monetario internacional, que deben tomarse en cuenta para entender las crisis financieras que son endémicas desde esa fecha.

En primer lugar, la enorme variedad de diferentes convenios vigentes para fijar las tasas de cambio, que justifica que se hable teóricamente de tasas de cambio de "libre flotación", como si estas viniesen determinadas por la oferta y la demanda de divisas, en lugar de por los convenios suscritos en la práctica. Los defensores ortodoxos de este nuevo sistema sostienen que los tipos de cambio de flotación libre se ubican en un nivel económico óptimo, evitando la sobrevaluación o subvaluación y, en teoría, brindan más estabilidad y permiten una mayor libertad de los países para decidir su propia política monetaria. En la práctica, sin embargo, las tasas de cambio flotantes significan la "independencia casi absoluta" del mercado de divisas respecto a la economía productiva, lo que abre las puertas de par en par a las operaciones especulativas. De ahí que el sistema se han caracterizado por su enorme volatilidad con grandes oscilaciones diarias, mensuales y anuales, y por su divergencia con la realidad económica subyacente, sobre la que, sin embargo, influye por factores psicológicos ("¿Cuánta psicología necesita la economía?" preguntaba Herbert A. Simon, Premio Nobel de Economía ya en 1978. "Mucha y muy repartida", responde Joseph Stiglitz, 20 años después) .

Respecto al tema de la libertad, está claro que unos son más libres que otros. Por un lado, la "libre flotación" tiene el anclaje del dólar, que es una moneda nacional. Por otra, desde 1970, todos los principales países industrializados han intervenido fuertemente en los mercados de divisas para proteger sus monedas, a veces solos y a veces en consorcio, y últimamente en bloque como ocurre con el euro de la UE. Sin embargo, los mercados internacionales de divisas empujan la economía real, pues

se mueven muchos más billones diarios de dólares que de mercancías, y eso implica que incluso las monedas "fuertes" están sujetas, en última instancia, a la opinión del mercado. De ahí que los especuladores dispuestos a lograr ganancias rápidas pueden atacar y forzar la devaluación de las monedas "débiles", moviendo un poco a las "fuertes".

Las fórmulas de protección contra estas oscilaciones provenientes de la fluctuación son básicamente dos: el anclaje o el consorcio: Algunos países aún mantienen sus tipos de cambio fijos a monedas fuertes como el dólar (por ejemplo, Hong Kong y Emiratos Árabes Unidos) o a una canasta de monedas (por ejemplo, Rusia y Túnez). El ejemplo más famoso de consorcio es el euro como moneda única de la Unión Europea (donde la Libra se resiste a entrar, no se sabe, si por nostalgia imperial o por envidia germánica), pero no es el único. Por ejemplo, ocho países de África occidental son parte de la Comunidad Financiera Africana (CFA). Por el contrario, las instituciones de Bretton Woods, el Banco Mundial y el FMI empujaron a los países en desarrollo más pobres hacia la flotación de sus monedas y el desarrollo de nuevos mercados de divisas, por lo que ese es un segundo motivo para exigir su reforma.

La segunda característica del SFI es que el dólar sigue manteniendo, con toda la precariedad que se quiera, la posición como moneda de reserva del mundo. De ahí se derivan dos consecuencias, que ya hemos insinuado: La primera es que con el actual formato del FMI, USA puede seguir sacando préstamos baratos y continuar indefinidamente pidiendo nuevos préstamos, con consecuencias nefastas para el resto. Cuando se dice que USA es la causante de la crisis económica actual se apunta al enorme volumen de los empréstitos del gobierno estadounidense. El hecho de que estos préstamos estén financiados por China y otros países emergentes (el BRIC) deseosos de comprar valores estadounidenses para construir sus reservas, explica también que la crisis afecta menos a los prestatarios que a los deudores. Lo cierto es que seguridad brindada por esta demanda de dólares permitió al gobierno USA mantener bajas tasas de interés, alimentando la desastrosa burbuja de endeudamiento del sector privado, cuyo principal responsable como inductor y gestor de estas prácticas tiene nombre y apellidos: Alan Greenspan, al margen de que haya obrado de "buena fe", desde sus

“falsas premisas neoliberales”. Pero la más grave, si Obama no lo remedia, es la segunda consecuencia que se deriva del papel de potencia económica solitaria del dólar, que le permite externalizar constantemente su deuda externa, es que USA puede ignorar olímpicamente de cara al interior las nefastas consecuencias de las decisiones de política monetaria y fiscal que toma para consumo interno.

También hemos insinuado la tercera característica del actual SFI, aunque es tan importante y hay tantos malentendidos respecto a ella, que dedicaremos el siguiente epígrafe a analizarla con más profundidad: hay poca supervisión o control internacional sobre el sistema monetario internacional, por lo menos en su configuración actual. No decimos que haya pocas instituciones, sino poco control real. Puesto que el FMI es la institución creada para desempeñar ese papel, es lógico que el colapso del sistema de Bretton Woods en 1973 haya debilitado el poder del FMI sobre los países ricos, que son los que lo controlan. Hay que preguntarse, sin embargo, ¿a quién favorece este descontrol y qué modelo económico ampara? Puede alegarse que el FMI puso condiciones a Islandia para un préstamo el año pasado, que es un país rico, pero eso no ocurría desde 1976 cuando Gran Bretaña solicitó un préstamo. También es cierto que el poder de persuasión que ejerce el FMI sobre los países ricos es bastante eficaz, pero por la sencilla razón de que les va en ello su propio prestigio y porque el reparto desigual de poder sesgado hacia los ricos, facilita el ejercicio del derecho al veto sobre decisiones importantes. Esta falta de independencia de la institución, que diluye su capacidad de "decir la verdad al poder", supone un déficit democrático. Y esa falta de legitimidad es lo que convierte en sospechosos, como veremos, a todos los órganos de control financiero, que se levantan después de cada crisis económica, siempre en petit comité y con la intervención policiaca del FMI. Este es el verdadero talón de Aquiles del FMI y de las instituciones de Bretton Woods.

Por último, está el asunto de la ideología neoliberal y del modelo económico que guían las reglas, normas y actuaciones tanto del FMI como del BM. Esta cuarta característica del SFI, conocida en forma abreviada como el "consenso de Washington" (nada vamos a decir aquí del “consenso alternativo de Pequín”) se basa en la creencia de que los mercados libres son racionales, y que los gobiernos burocratizados son

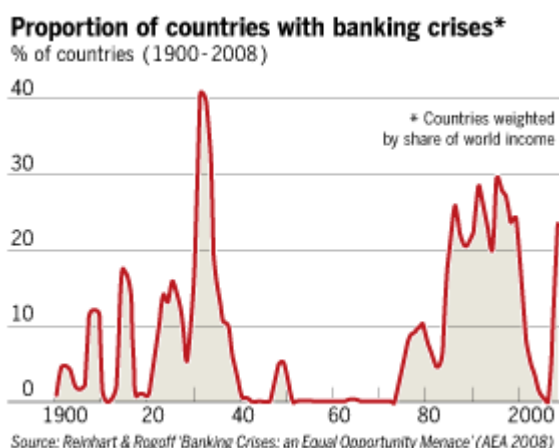
incompetentes para mejorar los resultados del libre mercado. Esto conduce a un énfasis en la liberalización económica y la reducción de la participación estatal en la economía, incluyendo la privatización de los servicios públicos. También crea un modelo económico orientado hacia las exportaciones, una de las razones de las grandes acumulaciones de divisas de los países asiáticos, cuyos grandes excedentes de exportación se corresponden con una dependencia de Estados Unidos de las importaciones. Estos desequilibrios comerciales a gran escala no pueden durar indefinidamente, y amenazan con crear una gran inestabilidad cuando finalmente se destraben, salvo que se vaya a un cambio de modelo, a cuyo favor argumentaré en el epígrafe final a la vista de las nefastas consecuencias filosóficas del actual modelo.

Así pues, es este SMI mismo, y no sólo su mala gestión la que ha provocado enormes problemas en todo el mundo, y en especial a los países en desarrollo, en cuyo diagnóstico coincidimos con el Parlamento Europeo, en el documento ya citado al principio. Desde un punto de vista más técnico, sin embargo, el principal problema estructural para los PMD son las tasas de cambio, que al ser tan volátiles, impiden toda planificación económica. Si no hay estabilidad en los tipos de cambio en el mediano y largo plazo, donde no existen los mercados efectivos para cubrir los riesgos como es el caso de los países pobres, las empresas deben esperar volatilidad e incorporar el riesgo en sus planes y en consecuencia las inversiones en esos lugares será menor. Esto reduce la creación de empleos, el crecimiento, el comercio y el desarrollo económico. Pero la peor parte la llevan los gobiernos, sean o no más o menos cómplices con el Imperio, pues en tiempos de crisis, a menudo se ven obligados a devaluar sus monedas, lo que aumenta los costos del servicio de la deuda externa y encarece las importaciones, incluidos los alimentos básicos. Además, como ya dijimos, el pequeño tamaño de los mercados de divisas de la mayoría de los países en desarrollo los convierte en blancos de la especulación y la manipulación de sus monedas.

Otro asunto, que está perjudicando la posibilidad de un cambio real de las instituciones de Bretton Woods es probablemente el estado de desconfianza generalizada, que ni siquiera los cambios operados desde China en el ámbito de la cooperación al desarrollo, han logrado disipar. Me refiero a la acumulación de divisas

(sobre todo dólares), que tanto beneficia a USA. No sólo China, sino casi todos los países en desarrollo han acumulado grandes cantidades de reservas de divisas, en parte para tener fondos suficientes a fin de evitar tener que recurrir al FMI en caso de necesitar proteger sus monedas o estabilizar su balanza de pagos. Ahora bien, mantener grandes reservas significa inmovilizar activos que podrían utilizarse para invertir en infraestructura verde, educación, salud, gestión ambiental y otras actividades que tienen beneficios a largo plazo para el desarrollo sustentable. El propio FMI ha presionado con frecuencia en esta dirección.

Por último, vamos a recurrir a un gráfico muy intuitivo que ilustra perfectamente cómo es cierto que desde 1973 se ha producido el colapso del sistema de Bretton Woods. En efecto, desde 1973 ha habido tal proliferación de crisis financieras costosas y desestabilizadoras (crisis de la deuda de los PED en los 80, crac bursátil de 1987, crisis del sistema monetario europeo 1992-93, crisis mexicana de 1994, crisis asiática de 1997-98, etc.), que a pesar del respiro que supuso la estabilización de Europa con la Moneda única en el 2000), culmina con en el desastre actual, que ha sido descrito por la ONU como "la peor crisis financiera y económica desde la Gran Depresión". El hecho de que la UE haya salido en socorro del SFI (como lo demuestra la activación del G20, prácticamente moribundo por quien, ya derrotado, lo convoca, George Bush II, junior imperator), sugiere que el modelo socialdemócrata europeo sirve como abrigo a las crisis.



Como señala en esta misma dirección el Parlamento Europeo (y esperamos que haga suyo el Consejo y administre la Comisión), la crisis actual obliga a operativizar alguna de las propuestas de reforma, pues constituye, según muchos analistas, la mayor oportunidad para el cambio del sistema monetario internacional desde 1944. Hay varias sugerencias, de las que destacamos dos por estar respaldadas por sendos actores internacionales. Excluimos lo que digan actores nacionales relevantes como China, USA o India, porque no han dicho nada y se mantienen a la expectativa. Son la ONU y la UE, como hemos dicho arriba, los dos actores que han movido ficha:

- (1) La ONU (parece ser) trabaja en la creación de una moneda internacional y de un sistema de reservas internacional, que vendría a inscribirse en la lógica de la globalización.
- (2) La UE se propone a sí misma como modelo de estabilidad, libertad y seguridad para que se generen sistemas similares de buena gobernanza con participación democrática amplia y con criterios de control eficaces.

Así, Joseph Stiglitz, nombrado presidente de la comisión encargada por la ONU de estudiar el problema, cuando presentó su informe al presidente de la Asamblea General, recomendó la creación de un sistema mundial de reservas, que "contribuiría a la estabilidad mundial, la fortaleza económica y la equidad mundial", sobre la base de que "los desequilibrios mundiales, que desempeñaron un importante papel en esta crisis, sólo pueden corregirse si existe una forma mejor de hacer frente a los riesgos económicos que enfrentan los países que el sistema actual de acumulación de reservas internacionales".

En la práctica, sin embargo, esta receta globalizadora, aunque resucita una vieja idea de John Maynard Keynes, (uno de los arquitectos del sistema de Bretton Woods por cierto), lo único que añade es que la unión de compensaciones libera a los gobiernos nacionales de la necesidad de mantener sus propias reservas de divisas, al estar respaldados por un fondo común de reservas aportado por todas las naciones del mundo y gestionado por la unión de compensaciones. Este fondo de reserva se expresaría en una nueva moneda internacional, como el "bancor" (que era la idea de

Keynes para una unidad de intercambio basada en los precios internacionales de los productos básicos). Según este esquema, la persistencia de superávit y déficit grandes se penalizaría con un recargo de intereses, y se darían incentivos a los países con superávit y déficit para cambiar sus políticas a fin de eliminar los desequilibrios. Se modificarían los tipos de cambio nacionales, por mutuo consentimiento, en la unión de compensaciones, sobre la base de la balanza comercial.

Sin embargo, aunque este sistema podría ayudar a estabilizar los tipos de cambio internacionales, reducir los desequilibrios mundiales persistentes y desestabilizadores y promover la cooperación económica internacional, no parece otra cosa que una reedición del FMI. A largo plazo, ni garantiza la estabilización de los precios de los productos básicos y no se ve cómo puede prevenir futuras crisis financieras. Las reformas del sistema monetario internacional deberían basarse en normas de obligado cumplimiento y, al mismo tiempo, tener en cuenta las diversas necesidades de los diferentes países. Pero, además, más difícil todavía, la institución que administre el sistema deberá rendir cuentas y ser democrática. No se ganaría nada si asistiésemos a una recomposición del FMI, con China como principal acreedor de USA y, tal vez interesado por ello, en mantener el statu quo. El tablero internacional se haría políticamente más complicado.

En cualquier caso, lo que la crisis actual ha demostrado es que el SFI no ha conseguido una prosperidad global sustentable y ha estado plagado de crisis. Aparte de no haber remediado la situación del subdesarrollo y la falta de inversión en los países en desarrollo son pruebas de ello, la crisis ha demostrado que tampoco ha funcionado para los países ricos, donde las pérdidas masivas debidas a actividades financieras de alto riesgo y por afán de lucro las está pagando el erario público. La profunda recesión sufrida genera, sin duda, una mayor voluntad política de cambio, pero cualquier reforma requerirá muchas negociaciones. En esas negociaciones la ventaja de la ONU es que parece estar en condiciones de que el proceso involucre a todos los países del mundo y esté abierto a la sociedad civil y los parlamentos, pero, como todos sabemos, los cambios en las Naciones Unidas requieren superar su dualidad constitutiva entre

Órganos Financieros y no Financieros y, sobre todo, la reforma del Consejo de Seguridad.

A medida que se desvanece la hegemonía económica de Estados Unidos, hay un límite práctico hasta donde puede mantenerse este sistema anacrónico que se basa en la moneda de un solo país que actúa como vehículo para todas las reservas mundiales. El G-20 se ha reunido, pero el único resultado hasta la fecha parece ser el de apuntalar el viejo esquema de socorrer al hegemon. Nada ha trascendido de la posición europea en las últimas reuniones y esperamos que Francisco Aldecoa nos lo cuente en este congreso.

3.- El problema del control: La arquitectura de los órganos de control financiero y su fracaso.

Puede decirse que a cada sacudida o crisis financiera la respuesta es la creación de un órgano de control, pero, como quiera que los órganos de control están controlados a su vez, políticamente, por los movimientos político-económicos de los causantes de la crisis en última instancia, es lógico (de cajón), que resulten inoperantes a largo plazo. Veamos los ejemplos de las instituciones existentes, por si resultase que incluso la nueva propuesta de crear una moneda internacional nueva tuviese el mismo formato. Esto tiene interés en orden a explicar por qué no funcionaron los mecanismos de control y a evitar crisis futuras. Otra cosa, es la repercusión de la crisis actual.

1.- El Foro para la Estabilidad Financiera (FSF) creado en respuesta a la crisis financiera asiática de 1999, asume el objetivo de promover la estabilidad financiera, mejorar el desempeño de los mercados financieros y reducir los efectos del contagio. Para lograrlo evalúa las vulnerabilidades que afectan el sistema financiero, e identifica la forma de solucionarlas mejorando el intercambio de la información y la coordinación entre las autoridades responsables de la estabilidad financiera. Sin embargo, como no tiene autoridad ejecutiva o poderes para forzar una reforma, sus trabajos no han servido para prevenir esta crisis. ¿Por qué?. Si reparamos en que compuesto por miembros del G7 (con membrecía tripartita de un ministerio de finanzas, un banco central y un

regulador financiero) más un representante de cinco de los otros centros financieros más importantes (Singapur, Suiza, los Países Bajos, Australia y Hong Kong), está claro que se trata del viejo cuento de poner el lobo a cuidar de las ovejas. Pero si seguimos profundizando en la composición, lo que observamos es que este organismo forma parte de un entramado de control más complejo, pues también hay órganos de la ONU implicados: hay, en efecto, una representación de las IFIs (dos por el Banco Mundial y dos por el FMI, uno por OECD y uno por BIS), pero también de los grupos de estándares internacionales y de los grupos regulatorios (dos cada uno por el Comité Basel, IOSCO, IASB y IAIS). En el pasado la presidencia fue ocupada por el director general de BIS. Además está localizado en las oficinas BIS en Basel, Suiza. Pero ¿qué es el BIS?

2.- El Banco de Convenios Internacionales (BIS) (The Bank of International Settlements) sirve como el banco de los bancos centrales, y existe para fomentar la cooperación internacional monetaria y financiera. Es sin duda, la institución de control más vieja y respetable, pues data de 1930. Tiene además 557 miembros de personal, y sede permanente está en Basel, Suiza. Realiza investigación en áreas de interés para los bancos centrales, apoya el trabajo del Comité Basel, y asiste los bancos centrales y otras instituciones monetarias en la gestión de sus intercambios extranjeros y reservas de oro. Aproximadamente el 6 por ciento de las reservas globales extranjeras de divisas están invertidas en los bancos centrales con el BIS. En marzo de 2008, el total de depósitos de divisas era de \$348.000 millones. Los servicios bancarios del BIS se enfocan en la estabilidad y la provisión de liquidez. Actualmente son miembros del BIS 55 Bancos centrales, todos los cuales tienen el derecho de ser representados y de votar en las reuniones generales, aunque el poder del voto es desproporcionado. ¿Qué es el Comité Basel y por qué el poder bancario se concentra en Suiza? Responderé a la primera cuestión y dejaré a reflexión personal la segunda.

3.- Comité Basel para la Supervisión Bancaria (BCBS) (The Basel Committee on Banking Supervision) es el responsable parte de los servicios monetarios para la estabilidad financiera. Fue creado en 1974, después de la crisis del petróleo, por los países ricos para crear sistemas de supervisión comparables y por lo tanto compatibles para prevenir la inestabilidad financiera. El Comité creó los controversiales estándares

de adecuación del capital: el Basel I y el Basel II. El BIS es anfitrión del Comité Basel, el cual provee un foro para la cooperación regular sobre los asuntos pertinentes a la supervisión bancaria. Su principal preocupación es asegurarse de la adecuada capitalización de los bancos. El BIS gobierna el Comité en forma independiente. Los miembros del Comité son del G10, que actualmente tiene 11 miembros (Estados Unidos, Reino Unido, Italia, Canadá, Francia, los Países Bajos, Suiza, Alemania, Bélgica, Japón, y Suecia). No hay ningún miembro de los países en desarrollo. El BCBS reporta a un comité conjunto de los gobernadores de los bancos centrales, no a las cabezas de supervisión de los bancos centrales de los países G10. El FMI, a través de su Programa de Evaluación del Sector Financiero (FSAP - Financial Sector Assessment Programme) monitorea a los países utilizando los principios centrales del Comité Basel.

4.- Grupo de Trabajo para la Acción Financiera (FATF) (The Financial Action Task Force) fue establecido en 1989 después de la Cumbre G7 con el objetivo de controlar el lavado de dinero y la financiación terrorista. Produjo una publicación de '40 + 9 Recomendaciones' como una guía para combatir el problema. Incluye a 34 miembros y tiene su sede en Francia. El programa FSAP del FMI utiliza los principios FATF. Ni se enteró de la crisis.

5.- Organización Internacional de Comisiones de Seguridades (IOSCO = The International Organisation of Securities Commissions) es un foro para los reguladores de seguridades de más de 100 jurisdicciones. La mayor parte del trabajo de IOSCO es descriptiva; incluye normas para promover la independencia de los analistas y auditores de acciones y equidades; también investigación comparativa sobre cómo los fondos de inversión libre y las agencias de crédito son reguladas (o no reguladas) en las diferentes jurisdicciones. Su comité ejecutivo es más representativo que el comité técnico, el cual excluye a China e India de la membresía. En este comité se toman las decisiones más importantes. El grupo IOSCO estableció principios que son la norma para la regulación de las seguridades en los mercados internacionales, las cuales son utilizadas por el FSAP del FMI.

6.- La Asociación Internacional de Supervisores de Seguros (IAIS) (The International Association of Insurance Supervisors) fue fundada en 1994, e incluye a

supervisores de seguros de más de 130 países y organizaciones internacionales (FMI, OECD, Banco Mundial). Su objetivo es la supervisión de la industria de los seguros. Sólo hasta la reunión del FSF en 1999 se descubrió el potencial de que el sistema financiero pudiera sufrir disturbios resultantes del seguro global y de los mercados de reaseguración. Los objetivos IAIS fueron suplementados con la promoción de la estabilidad financiera global. El área del reaseguro en general continúa siendo desregulada y concentrada en centros 'offshore'. Cualquier supervisión existente es a nivel nacional y frecuentemente 'de facto' por medio de agencias de crédito que la implementan. La máxima autoridad descansa en la reunión general con todos los miembros, pero un comité ejecutivo elegido supervisa los comités técnicos y de presupuesto. El FMI utiliza los estándares y los códigos IAIS en sus FSAPs. No cabe esperar de sus trabajos ningún resultado operativo de evitación de las crisis.

7.- El Foro Conjunto (Joint Forum) fue establecido en 1996, para cuidar de los asuntos resultantes de los sectores bancarios, de las seguridades y de los seguros. Hay 13 países miembros, y 13 miembros institucionales: IOSCO, IAIS, y el BCBS. El mandato del Foro es supervisar el surgimiento de conglomerados financieros - firmas que participan en todas las tres actividades - y conduce una supervisión efectiva de todo el grupo. Un miembro de los secretariados del Comité Basel trabaja medio tiempo en el secretariado del Foro. El FMI participa en los grupos de trabajo del Foro Conjunto. La información proporcionada no parece haber servido de mucho.

8.- Las Agencias de Calificación de Crédito (credit rating agencies), tales como la Standard & Poor's o Moody's, son negocios privados que ofrecen a los prestatarios (sean corporativos o soberanos) evaluaciones del mérito de crédito, calificaciones de los instrumentos individuales de deuda como los instrumentos financieros derivados, utilizados para evaluar la calidad de los bancos, o los portafolios de las seguridades de firmas. Estas agencias no reciben tanta atención regulatoria como los bancos. Por ejemplo, sólo se llegó a los requisitos formales de las agencias de calificación de crédito en Estados Unidos en 2006. Las tres agencias principales están en Estados Unidos y apenas nacidas han fracasado, pues su trabajo parece haber sido el de enmascarar los abusos que han provocado la crisis.

9.- Junta de Estándares Internacionales de Contabilidad (IASB) (International Accounting Standards Board) tiene el objetivo de crear un sólo conjunto de estándares de reportaje financiero internacional para las compañías. Los estándares de contabilidad gobiernan la forma como las compañías presentan su contabilidad. Los estándares contables débiles son culpados por la facilidad con que las compañías globales han podido evitar y evadir el pago de impuestos. Es una institución privada, gobernada por un grupo de 22 fideicomisarios de firmas contables y de negocios en los países industrializados más importantes. También incluye a fideicomisarios de China, Sur África, Polonia, Brasil e India.

¿Por qué esta plétora de organismos financieros parece ser tan ineficaz? A mi parecer, en primer lugar, porque están al servicio de los interesados en mantener el statu quo y en segundo lugar, porque no han podido cumplir las misiones que tienen encomendadas, al menos por lo que se refiere a tres asuntos de máxima relevancia financiera:

- Los bolsillos de áreas muy poco reguladas que no pagan impuestos o sólo un poco, llamadas los centros financieros 'offshore'.
- Los inversionistas privados de alto nivel tales como los fondos de inversión libre y los fondos privados de equidades.
- Los procesos financieros interconectados a través de fronteras, los cuales existen más allá del alcance de cualquiera de los comités existentes.
 - ¿Por qué están actuando de esta forma los responsables de las instituciones de Bretton Woods? ¿Es un síntoma de las luchas internas por el poder o tiran la toalla, porque se consideran impotentes? Ya hemos visto que el Parlamento de la UE insta a que se reforme rápidamente el sistema. Pero en Europa hasta la derecha es socialdemócrata, mientras en USA el liberalismo penetra la ideología misma de los que tienen la responsabilidad de controlar el sistema.

A continuación, recojo una noticia reciente de Naciones Unidas sobre la reforma de Bretton Woods.

Noticia de NACIONES UNIDAS, fechada en 23 jun (que reproduzco literalmente del IPS, consultable por internet) –

Los autoridades del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI) no asistieron en noviembre pasado a una conferencia sobre financiamiento para el desarrollo en Doha, y se prevé que ocurrirá lo mismo en la reunión que empezará este miércoles en la ONU sobre los impactos de la recesión.

"Es una vergüenza", manifestó a propósito de la primera Miguel D'Escoto Brockmann, presidente de la Asamblea General de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), de 192 miembros. "Las dos instituciones de Bretton Woods están controladas por un miembro de la ONU que es anti-ONU", se quejó entonces D'Escoto, en alusión a Estados Unidos, que domina políticamente a las dos entidades financieras internacionales. Ahora que la ONU se prepara para realizar una conferencia mundial sobre la crisis financiera del 24 al 26 de este mes, la historia se repetirá. Tanto el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, como el director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, no concurrirán arguyendo otros compromisos, aunque se espera que envíen representantes. "Esto es realmente lamentable", dijo a IPS Roberto Bissio, director ejecutivo del Instituto del Tercer Mundo y coordinador de Control Ciudadano, red de organizaciones de la sociedad civil que opera en unos 20 países. Bissio agregó que, cuando Strauss-Kahn anunció su decisión de no asistir a la cumbre de Doha del año pasado, muchas organizaciones no gubernamentales le escribieron diciendo que eso enviaba "la señal equivocada sobre la seriedad con la que el FMI asume los desafíos que enfrentamos, y cómo percibe su rol como socio en solidaridad con la comunidad internacional de naciones y organizaciones". "Eso ciertamente debilitará los reclamos de liderazgo del FMI en los esfuerzos de respuesta a la crisis financiera mundial", señaló Bissio. También criticó el hecho de que prácticamente todos los líderes políticos de las naciones occidentales --entre ellos Alemania, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña-- eviten la cumbre de esta semana en la ONU. Consultado por IPS, D'Escoto declaró que tanto las autoridades del Banco Mundial como del FMI fueron formalmente invitadas. "Obviamente, según sus prioridades, había otras cosas más importantes. Pero eso no me sorprende a mí ni a nadie", agregó. A Dean Baker, codirector del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas, tampoco le sorprende. "El FMI y el Banco Mundial están demasiado bajo el control de Estados Unidos para actuar como organismos realistas que fijen la política económica teniendo en mente los intereses de los países industrializados", dijo. Por otro lado, la ONU ha sido estructurada de modo que esto no repercuta en los asuntos mundiales, añadió. "La posibilidad más realista para que los países en desarrollo logren tener una voz seria es mediante bloques regionales, como el Mercado Común del Sur (Mercosur) en América Latina", declaró Baker a IPS. "Ése puede ser un largo camino, pero es difícil ver cualquier otro", agregó. Consultado sobre la cumbre, Bissio dijo que ésta se realiza por pedido unánime de quienes asistieron a la reunión de Doha del año pasado. "Me sorprende que los líderes del FMI y el Banco Mundial no asistan", expresó Bissio. Los países participantes en la cumbre también serán básicamente los mismos que integran las instituciones de **Bretton Woods**, cuyas reformas constituyen uno de los puntos clave

de la agenda, señaló. Esta situación es a primera vista paradójica, aunque parece haber una coincidencia entre la ausencia de las instituciones de Bretton Woods en la ONU y la baja representación anunciada por el Grupo de los Siete (G-7) países más industrializados -- Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón--, que ostentan una abrumadora mayoría en los organismos, dijo Bissio. Esto podría enlentecer la pugna por la reforma de las instituciones de Bretton Woods que llevan a cabo los países en desarrollo, agregó. "Pero al negarse a comprometerse en un debate significativo y transparente (en la ONU) al que dicen servir, esas dos instituciones están debilitando su credibilidad", observó. Consultado sobre si la cumbre de esta semana brindará por lo menos algunas respuestas a la crisis financiera mundial, Baker dijo no prever que arroje muchos resultados. Principalmente se tomará una serie de fotografías protocolares de momentos en los que todos se comprometerán en abstracto a dar pasos positivos, pero es probable que no se consiga nada concreto, opinó.

Pero el síntoma más grave de la enfermedad profunda que padece el Sistema Monetario Internacional es que la quimioterapia aplicada (los mecanismos y barreras de control) no parece ser capaces de frenar el avance de la enfermedad, el cáncer. ¿Está muriendo, así pues, Bretón Woods definitivamente? ¿Qué significado profundo tiene esto?

4.- El significado profundo de la crisis financiera en 2008: Cinco consecuencias filosóficas de la crisis

La actual crisis económica no se limita a una cuestión de estadísticas, ni se reduce al devastador impacto social del desempleo y la incertidumbre. Con la debacle mundial, hizo agua una particular visión del mundo, aquella cosmovisión que muchos venimos combatiendo y criticando desde hace añor, pero que pareció dominante e irreversible con la caída del muro de Berlín. Esta visión se cristalizó en algunas tesis famosas como el "fin de la historia" de Francis Fukuyama, frases peregrinas como la de que "la sociedad no existe" de la primer ministra británica Margaret Thatcher o programas de actuación, como los 10 mandamientos del consenso de Washington que impulsaban la liberalización-desregulación-privatización global. En otros escritos he criticado las tres cosas.

Como muchos recordarán y ahora en el veinte aniversario se ha vuelto a reeditar, el nuevo dogma tras la derrota del comunismo era que todo el poder debía volver al sector privado, al mercado como medida de racionalidad económica y utopía, y al

individualismo más descarnado como principio ético ordenador. Con la debacle económica esta visión del mundo entró en crisis. El programa que BBC mundo hizo con este motivo, tal como resumí en el debate de ayer que hicimos para suplir la ausencia de Sami Naïr, y en el que agradecemos la participación del Director de la Agencia Asturiana de Cooperación, Rafael Palacios, se identificaron cinco consecuencias filosóficas de esta crisis, que tienen el mayor calado y que voy a volver a glosar con más precisión.

En primer lugar, la crisis financiera pone en duda toda la filosofía política sobre la que está montado el sistema económico actual: La ley de la oferta y la demanda, que ejerció un reinado absoluto en la formulación de política económica de las últimas tres décadas. Según el pensamiento clásico, la oferta y la demanda funcionan como un perfecto sistema homeostático (autorregulado) que tiende al equilibrio perfecto y cuenta con un regulador infalible: el precio. A mucha demanda y poca oferta de un producto, el precio sube hasta alcanzar la suma que el mercado puede pagar por ese bien. A la inversa – a poca demanda, mucha oferta- el precio se achata hasta que alguien lo adquiere convencido de que no lo va a encontrar más barato. El principio de racionalidad limitada de Herbert Alexander Simon no pone en duda la ley, sino la manera de funcionar empíricamente, al preguntar ¿cuánta psicología necesita la economía?

Ni el premio nobel otorgado al economista Joseph Stiglitz por su investigación sobre el papel que la información cumplía en este mercado -la información con que cuentan los miles o millones de integrantes de un mercado particular no era perfecta y por lo tanto, el precio reflejaba otras variables- destruyó esa confianza ciega en este funcionamiento homeostático. Con esta premisa teórica, ¿qué mejor que desregular todo y dejar que el mercado se encargue de los equilibrios económico-sociales?

Pero al parecer la realidad económica está llena de fenómenos impredecibles. En las llamadas burbujas, como la inmobiliaria de las hipotecas "sub-prime" que desató la actual crisis, ¿dónde está el mecanismo autoregulador del mercado en estas burbujas? ¿Reflejaba el precio siempre al alza de la propiedad la situación de la demanda y la oferta? La conclusión más obvia es que demanda, oferta y precio forman parte de

un mecanismo económico-social infinitamente más complejo que esa crasa simplificación que se ha aplicado durante tanto tiempo.

En segundo lugar, pero tirando del mismo hilo, regresamos hasta la premisa fundamental que sostiene la ley de la oferta y la demanda: el racionalismo de los mercados. El ser humano viene buscando la racionalidad en materia económica y filosófica desde hace mucho tiempo. El homo economicus es un decisor racional. La planificación económica que hizo furor después de la crisis del 29 y la posguerra buscó sintonizar la producción y el consumo con las necesidades de una sociedad.

Con el derrumbe del comunismo, el mercado se impuso como única lógica racional global. Según esta ideología, el mercado era racional y eficiente para asignar recursos, tanto en el ámbito laboral, como productivo y financiero. La debacle mostró que el mercado tiene la misma dosis de irracionalidad, capricho, imprevisibilidad que cualquier individuo o grupo humano. Lo que nos enfrenta a una problema inquietante.

Si los mercados o el Estado no son la base de un funcionamiento socio-económico racional, ¿quiere decir que estamos a merced de los elementos? Pero entonces ¿cae toda la racionalidad occidental?

Siguiendo con este argumento, los que consideramos que el mayor logro de la ONU no fue Bretton Woods, sino la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que por cierto sólo en el siglo XXI ha sido ratificada por China, nos obliga a plantearnos el problema de la crisis de fundamentos éticos. Desde los '80 y en particular con la caída del muro de Berlín, se impuso un individualismo a ultranza que se basaba en una teoría del egoísmo como valor organizador ideal de una sociedad.

La teoría se retrotrae a Adam Smith y su consideración de que la mejor manera de comportarse socialmente - de beneficiar al conjunto- era que cada uno persiguiese su propio interés ya que la "mano invisible del mercado" iba a arreglar todos los entuertos que se produjesen en el camino. Adam Smith jamás negó la acción social ni la labor del Estado, ni la presencia de los valores (la justicia era fundamental en su sistema) como se interpretó con ignorancia o mala fe tiempo después. Pero uno de sus seguidores, Frederick Von Hayek y su discípulo Milton Friedman radicalizaron sus ideas. Ayn

Rand, una novelista y filósofa que empezó a ser conocida en los '40, le dio vuelo filosófico y subjetivo a este viraje, planteando que el egoísmo - la búsqueda ciega del propio beneficio- era el fundamento de la civilización.

Entre sus discípulos se encontraba Alan Greenspan, quien años después estaría al frente de la Reserva Federal de Estados Unidos de 1987 a 2006, es decir, durante el período de la más completa desregulación financiera. Pero, el mismo Greenspan antes de abandonar el cargo, tuvo que reconocer ante el Congreso que su edificio teórico tenía fallas. "Estoy asombrado. Durante 40 años o más las pruebas apuntaban a que este sistema estaba funcionando excepcionalmente bien", dijo Greenspan.

El consenso de Washington éticamente conduce al desastre es que. La búsqueda desenfrenada del propio beneficio ha sido determinante en las dos megacrisis mundiales de los últimos 80 años - la gran depresión y esta crisis.¿Se necesita alguna otra prueba que el impacto devastador de estas dos debacles?

Pero, lo más grave de esta crisis económica y la razón por la que debe tomarse en serio, es por las consecuencias ontológicas que arrastra, pues es el debate que nos traemos los filósofos a propósito de la modernidad y la posmodernidad. La cuestión de fondo en términos clásicos puede plantearse mediante la pregunta por la realidad, por el ser de las cosas: En este universo económico-social: ¿qué existe?, ¿qué es lo real?

En el siglo XVII Descartes tuvo que retrotraerse a su propio pensamiento para alcanzar una certeza subjetiva sobre qué existía efectivamente: pienso, luego existo. Descartes: piensa, luego existe, ¿y los mercados? El pobre Descartes no vivió en este mundo casi irreal de las finanzas del siglo XXI. Si es relativamente fácil fundamentar la realidad de la producción y el consumo, es mucho más complejo comprender el status existencial de instrumentos financieros como los famosos activos tóxicos (deudas prácticamente incobrables) o los derivados (contratos de compra a futuro apostando al valor que tendrá este producto o activo: materia prima, hipotecas, moneda, etc), fundamentales para comprender la crisis que vivimos. En 2007 se calculaba que el PIB mundial (todo los bienes y servicios que produjo el mundo) era de 63 millones de millones. En ese mismo año se estimaba que el mercado de los derivados era de 596 millones de millones - casi 10 veces más que lo que producía el planeta.

El valor del PIB se refiere a algo tangible. ¿Qué realidad tienen esas gigantescas apuestas a precios futuros que son los derivados o las burbujas? Esta pregunta no se la hacemos sólo los neófitos en materia económica. "En términos filosóficos los economistas son materialistas para quienes las bolsas de trigo son mucho más reales que las carteras de bonos", explicó al "The Economist" Perry Mehrling del Barnard College, Columbia University. Y, sin embargo, la economía tiene una realidad mucho más elusiva como lo demuestra el funcionamiento mismo del dinero.

"El dinero no es algo completamente real. El dinero es la promesa de que uno va a poder comprar algo. Igual que el dinero que uno tiene depositado en el banco. Uno tiene una promesa de que el banco va a pagar. Si el banco quiebra, la promesa deja de existir", explicó a BBC Mundo Jon Danielsson de la London School of Economics.

El problema de la realidad nos lleva directamente al problema gnoseológico de los límites del conocimiento, del azar, la incertidumbre y la causalidad como mecanismos cognitivos para predecir el futuro. Una premisa que viene del iluminismo y que durante dos siglos nos sostuvo con su fe, fue la posibilidad de correspondencia entre lo que conocemos y la realidad. Esta correspondencia era el fundamento del conocimiento científico y la predicción de fenómenos y tendencias.

Desde principios de siglo XX ha habido numerosos cuestionamientos a esta premisa (desde Ludwig Wittgenstein hasta el principio de incertidumbre del físico Werner Heisenberg y el radical relativismo de los posmodernos), pero una fe básica en sus fundamentos ha sobrevivido en muchos campos, entre ellos la economía. Dos conocidos financieros, bien inmersos en los debates de la filosofía, creen que esta crisis exige volver a pensar las cosas.

George Soros, el multimillonario que se enriqueció con operaciones especulativas, estudió filosofía en la London School of Economics con Karl Popper y acaba de publicar sus conclusiones en "The Crash of 2008" que lleva el sugestivo subtítulo de "El nuevo paradigma de los mercados financieros". Según Soros, pretender que los mercados financieros reflejan la marcha de la economía real y se manejan por la oferta y la demanda es desconocer el papel fundamental que cumple la subjetividad y un proceso que llama reflexividad. El valor del oro o la propiedad no sube porque refleje

como un espejo una realidad subyacente de demanda y oferta, sino porque los operadores del mercado por su misma interacción influyen en este precio como sucede en las burbujas financieras que se arman en torno a un producto o el comportamiento en manada (todos quieren comprar o vender un producto al mismo tiempo).

Otro inversor con iguales inclinaciones filosóficas, Nassim Nicholas Taleb, publicó en 2007 "El cisne negro", en donde dice que sólo podemos predecir lo obvio y jamás el cambio. Taleb lo pone con el ejemplo del cisne negro. Durante mucho tiempo se pensó que todos los cisnes eran blancos porque la observación había acostumbrado al hombre europeo a que así eran las cosas. Hasta que en Australia apareció un cisne negro y hubo que revisar todo. Según Taleb nadie predijo ningún cambio sísmico en la historia humana. Desde el advenimiento del cristianismo hasta la caída del comunismo y los atentados del 11 de septiembre, sucedieron sin que nadie los anticipara, aunque a posteriori se construyó una narrativa explicativa llena de causas que volvían inevitables estos fenómenos. Si no podemos anticipar lo más importante, ¿qué sabemos?

Como, sin embargo, el impulso vital es más fuerte que el escepticismo, incluso cuando aceptamos la tesis de la sociología del conocimiento que desarrollamos a propósito de la Identidad cultural en estos mismos congresos, podemos afirmar que la realidad económico-político-social siempre se construye socialmente. El constructivismo radical sugiere incluso que también construimos la naturaleza, no sólo modificándola, sino generando nuevas realidades: por ejemplo, los plásticos o todo el mundo de la electrónica. En consecuencia, también podemos construir el futuro que queremos. Si acusamos al SFI de racionalidad, será siempre en nombre de la razón y la justicia, que instaure normas de funcionamientos superiores. Incluso Adam Smith estaba de acuerdo en esto. Son sus seguidores quienes no lo han leído bien.